

Libertad

La cuestión de la libertad humana, entendida desde su dimensión trascendental, como la apertura del hombre a todo ente cognoscible y amable, nos conduce a la reflexión sobre la libertad en todas las dimensiones: trascendental, psicológica, social y moral.

Las consecuencias a las que nos conduce la actividad libre, como los obstáculos con los que nos encontramos, condicionan pero no determinan nuestra actividad libre, tales como el miedo a la libertad, la libertad entendida como poder, la libertad y la responsabilidad, los hábitos y el carácter, la convivencia, la solidaridad, entre otras.

La libertad nos permite actuar desde nosotros mismos y sobre nosotros mismos con conocimiento de causa, a pesar de los condicionamientos sociales y psicológicos para saber dar una respuesta adecuada y libre en las distintas situaciones que se nos presentan.

La libertad consiste fundamentalmente en ser libre para convivir libremente, porque ser libre es también la condición para aprender a amar y actuar desde nosotros mismos.

En general la libertad es un concepto que hace referencia a muchos aspectos de la vida humana. Comúnmente se le define como aquella facultad natural que posee el ser humano de poder obrar según su propia voluntad. También es posible comprender la libertad como aquel estado en el que el hombre no está siendo esclavizado ni preso por otro. Se trata de un concepto que hace alusión a aquellos aspectos relacionados con la independencia, con la licencia para realizar aquello que se estime adecuado o conveniente.

DEFINICIONES DE ALGUNOS FILOSOFOS

Tengamos en cuenta que al analizar algunas concepciones filosóficas no podemos omitir toda la concepción de pensamiento de dicho filósofo pues el mismo no redacta definiciones independientes de un contexto, sino todo lo contrario, las mismas son parte del pensamiento sobre la vida del hombre, la ética y la metafísica.

ARISTOTELES

Con carácter general, el concepto de libertad - especialmente a nivel personal - presupone la disposición de una posibilidad de elegir. Esa posibilidad de elegir presupone a su vez la de disponer de elementos de juicio que conduzcan a la

elección; lo que requiere la posesión del conocimiento de los componentes de esos elementos de juicio, y de la inteligencia adecuada para valorarlos debidamente y discernir acerca de la conveniencia de la elección. Al mismo tiempo, la libertad no es Absoluta. El hombre no dispone de una posibilidad absoluta de elegir: no es posible elegir en contra de lo que disponen las leyes de la Naturaleza; ni es admisible ejercer una supuesta libertad en perjuicio de otros. Es decir que Aristóteles conceptualizó la libertad como la tendencia natural del hombre que lo conduce a ser Feliz.

RENE DESCARTES

"...consiste solamente en que, para afirmar o negar, perseguir o evitar, las cosas que el entendimiento nos propone, obramos de manera tal que no sentimos que ninguna fuerza fuerce."

Según la teoría de las sustancias de Descartes, éstas (la res cogitans o alma, la res infinita o Dios y la res extensa o materia) se caracterizan por sus atributos: el atributo de la res cogitans es el pensamiento. Las sustancias cartesianas son irreducibles entre sí, es decir, son de naturaleza completamente independiente, de modo que sus atributos no pueden convertirse unos en otros (no podríamos convertir, por ejemplo, el pensamiento en algo material, o la materia en algo infinito). Cuando Descartes afirma, en el fragmento que estamos comentando, que la razón es exclusiva del hombre nos está diciendo que su atributo, el pensamiento, es lo que nos distingue de los animales, y, además, que éste es propiedad exclusiva del hombre: el hombre es el único ser de la creación que tiene pensamiento y, por tanto, alma. Así pues, el hombre será, no sólo el único ser capaz de conocer y comprender el mundo (epistemología) sino también el único capaz de ser libre (antropología y moral). La idea de que el pensamiento es lo que eleva al hombre por encima de los animales está apoyada en la parte V del Discurso con ejemplos. Descartes indica que lo que en los animales "parece" pensamiento no es más que una sucesión mecánica de comportamientos, que podrían ser reproducidos por un autómeta (artificial).

Ahora bien, si el pensamiento separa al hombre de las bestias, la materia (o el cuerpo) nos une a ellas. Compartimos con los animales la sustancia extensa (res extensa). Somos materia, igual que ellos. Aquí asoma el Descartes científico: según esta concepción, las leyes que explican el comportamiento de los animales (por ejemplo, los movimientos de sus músculos, sus sistemas fisiológicos, etc.) serán igualmente aplicables a la dimensión material del ser humano. Y estas son las leyes del mecanicismo (todos los procesos naturales puede ser explicado en términos de materia, y sus interacciones en términos de movimiento).

El mecanicismo plantea el problema siguiente: si el ser humano está determinado por leyes mecánicas, ¿cómo es posible su libertad o facultar de tomar decisiones? Descartes resuelve el problema, precisamente, mediante el dualismo ontológico. La respuesta cartesiana será que el mecanicismo afecta sólo a la dimensión material (res extensa) del ser humano, permaneciendo su alma (res cogitans) fuera del alcance de aquél. El hombre es libre porque su libertad radica, precisamente, en el dominio que el alma (pensamiento) ejerce sobre las pasiones del cuerpo

(extensión). La libertad es una capacidad, pues, tan exclusiva del hombre como el alma misma. No tiene sentido aplicar el concepto de libertad al reino animal

IMMANUEL KANT

Capacidad de los seres racionales para determinarse a obrar según leyes de otra índole que las naturales, esto es, según leyes que son dadas por su propia razón; libertad equivale a autonomía de la voluntad.

La razón teórica no puede demostrar la existencia de la libertad pues solo es capaz de alcanzar el mundo de los fenómenos, mundo en el que todo está sometido a la ley de causalidad, y por lo tanto en el que todo ocurre por necesidad natural.

Sin embargo, desde la perspectiva de la razón práctica, y si queremos entender la experiencia moral, cabe la defensa de la existencia de la libertad: si en sus acciones las personas están determinadas por causas naturales, es decir si carecen de libertad, no podemos atribuirles responsabilidad, ni es posible la conducta moral.

La libertad Trascendental

La libertad forma parte de nuestra constitución humana, en cuanto a su apertura a la realidad, a través del intelecto y la voluntad. Estar abiertos a todo significa la posibilidad de conocer todas las cosas y a los otros como diferentes a nosotros, al tiempo que también nos conocemos a nosotros como sujetos.

Esta dimensión de la libertad como apertura, nos indica que estamos orientados intencionalmente hacia el otro, que no es nosotros, en un espacio y tiempo, en un proceso temporal. Tiempo que será determinado.

La libertad como proceso espacio-temporal, nos aproxima a comprender, con importantes matices, la limitación a la que está sometida la libertad. Debemos tener en cuenta que al ser una libertad situada debemos actuar conforme al espacio-tiempo en que se da.

Las características de su dimensión trascendente son la apertura, la posibilidad y la singularidad

Libertad como apertura

Una de las diferencias que separa al hombre de los demás seres vivos es la libertad humana

Por ello decimos que el hombre es un ser abierto al mundo de las cosas, a través del conocimiento y el querer (intelecto y voluntad), pero además no es un ser atado a sus impulsos, ni al mundo circundante, sino que es libre frente a ese mundo, **ESTA ABIERTO AL MUNDO.**

Esta capacidad de conocer y querer toda la realidad supone conocerla para actuar correctamente, forma parte del ejercicio de la libertad, es la respuesta ante el conocimiento de uno mismo, es decir a la reflexión sobre SI MISMO, al sujeto se le presenta la posibilidad de ser uno mismo o de no serlo. En resumen ser uno mismo requiere actuaciones acordes con el sí mismo.

Los animales no conocen los objetos diferentes de sí, solo conocen algunos en relación a sus necesidades biológicas, por lo tanto no tienen posibilidad de separar sujeto de objeto, no pueden diferenciarlos de sí mismos porque esos objetos son parte de su organismo.

La capacidad que tiene entonces el hombre de separar el objeto del sujeto nos dice que la libertad es intencional, dado a que es algo fuera de sí, que es situado en un espacio-tiempo determinado y es por lo tanto una libertad requerida por algo distinto de ella misma.

Eso quiere decir que el hombre naturalmente está abierto hacia el otro, que no es uno mismo y que en la plenitud humana es hacer propio lo ajeno.

El hombre necesita de lo ajeno, de lo que está afuera de sí mismo, para conocerlo y realizarse como hombre.

La libertad fundamental (condición imprescindible de la libertad psicológica) es algo innato, con lo que el hombre se encuentra al llegar a su existencia. Es decir, que cuando llegamos al mundo ya tenemos la capacidad ilimitada de conocer y amar (voluntad) la realidad.

La libertad como posibilidad

Es importante para el hombre saber qué lugar ocupa en el mundo, cuál es su situación, en que consiste la verdad de la vida.

Esta necesidad se da porque queremos actuar con rectitud, es decir de acuerdo a nuestra propia situación, en razón de nuestro propio bien.

Cuando el hombre se encuentra sin dicha información y quiere ser uno mismo puede generarse confusiones y angustias que lo pueden llevar a elegir incorrectamente.

Necesariamente el hombre debe experimentar para conocer y conocerse, y si bien eso podría ser posible no todas las personas logran conseguirlo.

Para poder conocerse a sí mismo es necesario pensar en ello sin evadirse de dicha situación, porque si así lo hiciera el miedo podría causarles diversas manifestaciones y generar un vacío del conocimiento de sí.

El ser uno mismo no se trata de que el hombre posea un conocimiento de la libertad que le permita actuar en las distintas circunstancias de la vida. La libertad va más allá, no es algo que se TIENE sino es algo que se ES (LIBRE)

Libertad y singularidad

Cada uno de nosotros en razón de ser humano se manifiesta a sí mismo a través del conocimiento y de la acción. No habría Libertad sin razón o no habría ser humano, en cuanto a humano, si careciera de la razón y por ende, de la libertad.

Sin embargo como la experiencia es individual y cada persona es única e irrepetible y además las experiencias (conocimiento y acción para ello) se desarrollan en un marco de espacio-tiempo; la libertad adquiere una singularidad personal.

La libertad es el modo de apropiarse de los ajenos (otros), el modo en que la existencia de los otros forma parte de mi existencia; bien ayudando a configurar mi singular identidad o bien destruyéndola.

En fin la relación de comunicación con el otro y consigo mismo es una necesidad existencial del hombre, en su esencia está el impulso a la comunicación y solo mediante esta llegara a crearse como si misma.

Por último el ser humano se reconoce finito, pero aspira a lo infinito.